

EL CORONEL
DOMINGO HERNANDEZ

ANTE SUS

CONCIUDADANOS



VALENCIA.

Imprenta de Juan De Pola.

1847.

EL. GORONEL

BOHEMIO HERMAN

1872

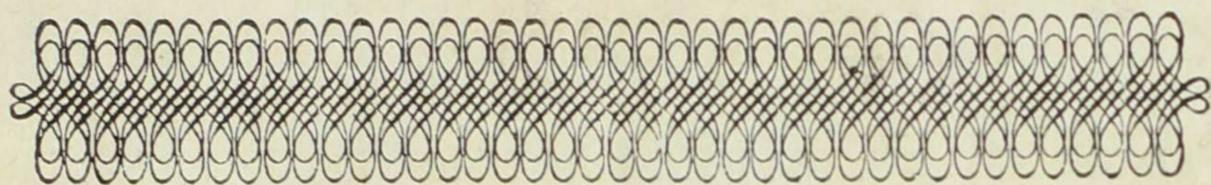
EL. GORONEL



EL. GORONEL

EL. GORONEL

1872



EL CORONEL

DOMINGO HERNANDEZ

ANTE SUS

CONCIUDADANOS.



EL Sr. General Jefe de la línea de Cura, al circular la noticia del ataque de Pagüito, se expresó así. “EL PARTE QUE HE TENIDO A LAS CUATRO DE LA TARDE, ES MUY SUCINTO, POR LA PREMURA DEL TIEMPO : TENGO ENTENDIDO, SIN EMBARGO, POR VARIOS INFORMES VERBALES, QUE LAS TROPAS DEL CORONEL HERNANDEZ NO SE ENCONTRARON EN LA ACCION, COMO LO HABIA YO DISPUESTO ”; y el público, que casi siempre juzga sin examinar los hechos, repite lo que aquel dijo, y añadiendo de su parte lo que en tales casos dicta la maledicencia, falla contra mí ; y hasta mis amigos y allegados dudan del proceder que haya observado en esta ocasion. Aprecio mucho mi reputacion militar y la estima de mis conciudadanos, para dejar pasar en silencio los conceptos expresados, y esto me obliga á hablar al público. Yo cuento entre mis amigos al Sr. General Guerrero, tengo por él la mas notable deferencia, y estoy persuadido de que no ha obrado intencionalmente, pero no todos tienen igual persuacion, se me juzga por lo que él refirió, y mi deber es vindicarme. El mismo General me hará justicia, y aun disimulará si en esta exposicion encuentra algo que pueda lastimarle : mi objeto no es ese.

Partiendo el Sr. Gefe de la línea de Cura de un informe inexacto, asienta que el combate fué en Cataure; y á la verdad, si allí hubiese sido, podrian hacerse justos cargos; pero ni el combate fué en Cataure, ni la columna de mi mando pudo ni debia encontrarse en el sitio ni á la hora en que se verificó aquel. Me explicaré [*]

Desde el 27 de Febrero á las dos de la tarde llegué á Caicara, y en el acto avisé al Sr. Gral. Guerrero que los facciosos estaban en la Loma de Cataure, para que ordenase al Comandante Rodriguez volase á ocupar los puntos que yo indicaba como los únicos por donde podian aquellos retirarse, en la extension no cubierta por la columna de Carabobo. El 28 me dirijo hácia la Loma de Cataure por Vallecito, con ánimo de batirlos si aun estaban allí: los veo en fuertes posiciones, bajan sobre parte de mis tropas, observan mis movimientos, retroceden, y ocupan nuevamente aquellas: reconozco el campo, y las razones que mas adelante manifestaré me hacen suspender el ataque, tomando sin embargo medidas para que el enemigo no se escape. Confiado en que el Comandante Rodriguez no tardaría en llegar al punto señalado, permanezco todo el dia frente á los facciosos, á tiro de fusil, esperando que aquel gefe se presentase, pues no era tarde cualquiera hora en que lo hiciese; mas no llegó á Cataure, y en la noche se retiraron aquellos por la vía que él debió ocupar, y que yo con anticipacion anuncié era una de las por donde podian escaparse, [la pica de la montaña que del valle de Cataure conduce al de Pagüito.] No tuve pues yo en esto ninguna culpa, ni pude tampoco encontrarme en el sitio del valle de Pagüito, en que el Comandante Rodriguez, marchando para el lugar que debió ocupar en Cataure, atacó á los facciosos al amanecer del 1º del corriente.

Puede ser que muy pocos sepan la distancia que hay de la Loma de Cataure al punto del combate, ni la clase de camino que debe transitarse. De la Loma se baja al valle de Cataure; y no se entienda que aquella es la cuesta de un

(*) Léanse con atencion mis comunicaciones al Sr. Gral. Guerrero fechas 27 y 28 del próximo pasado desde Caicara y Vallecito, y las contestaciones. (Documentos números 11, 12, 13, y 15.)

pequeño cerro, sino la cumbre de uno muy elevado, que domina no solo el valle de su nombre, sino los de Vallecito y Caicara : despues que se baja al valle, debe atravesarse todo él, y buscarse una pica, á penas perceptible, la cual tramonta el cerro que divide el valle de Cataure del de Pagüito ; y al bajar á este, al pié del cerro, fué que el Comandante Rodriguez tuvo su encuentro con los facciosos. ¿ Se dirá todavia que esto sucedió en Cataure ?

Para este punto fué que excité las tropas de la línea de Cura, á fin de que concurriesen al plan combinado ; y yo debí permanecer donde estaba, hasta observar que el Comandante Rodriguez entrara al valle por la pica de la montaña. ¿ Como, pues, podia la columna de mi mando hallarse en el sitio del combate ? Los facciosos dejaron sus posiciones al entrar la noche del 28, y en toda ella solo anduvieron el terreno que dejo descrito. Prescindiendo de los reconocimientos que tuve que hacer, y de la falta de práctico, (1) ¿ podia llegar á tiempo la columna, cuando el combate á penas duró dos horas, y se necesitan seis por lo menos para trasladarse de un punto á otro ? Forzoso es que el Sr. General Guerrero confiese que desconoce el terreno, y que fué mal informado : yo estoy seguro de que él, á conocerlo, habria hecho justicia á la columna de mi mando, diciendo : *Los facciosos, puestos por la columna de Carabobo en la necesidad de precipitarse por la pica que por una montaña conduce de la Loma de Cataure al valle de Pagüito, al bajar á este, se encontraron con la columna del Comandante Rodriguez que marchaba á ocupar la pica, segun combinacion acordada con el Coronel Hernandez. Sí : él lo hubiera dicho, por que él sabe que tambien cabe honra al Gefe que pone al enemigo en el preciso caso de batirse con las fuerzas que le presenta, ó le obliga á retirarse por solo donde encuentre otras que puedan derrotarlo.*

Ofrecí las razones que me decidieron á no atacar á los facciosos en la Loma de Cataure, y paso gustoso á manifestarlas. Antes diré, que desde que fuí encargado de las operaciones, y ví las sierras en que aquellos estaban, me persuadí de que

(1) Véase el final del documento núm. 14. El práctico marchó en comision á Cura.

el modo de destriuirlos era aproximarles fuerzas en diferentes direcciones, y obligarlos á moverse hácia uno de los puntos en que aquellas se situasen. Léase con atencion mi oficio al E. M. J. fecha 6 del corriente, que con otros documentos que lo comprueban publico á continuacion, y en el cual describo la Loma de Cataure, y se verá, que si las tropas de la línea de Cura hubiesen llegado, como pudieron llegar, el 28 de Febrero, allí habria sido el sepulcro de la faccion.

En efecto : dos de los caminos por donde podia retirarse el enemigo, estaban tomados por mi : el tercero, que era la pica de la montaña que conduce al valle de Pagüito, debia ser ocupado por el Comandante Rodriguez, pues el Sr. Gral. Guerrero, de quien aquel gefe dependia, me dijo *con fecha 27, á las 8 de la noche* : “ El comandante Rodriguez debe haber ocupado YA, PRECISAMENTE, los puntos que U. S. me indica son las únicas salidas que tienen hoy los facciosos ” [2]

Considérense tomadas todas las bajadas de la Loma de Cataure, donde se hallaban situados, y sin tener con que alimentarse, y dígase si allí no debieron rendirse á discrecion. O supóngase que en tan tristes circunstancias hubiesen atacado ellos algunos de los puntos ocupados por nuestras fuerzas : entonces cualquiera de las que estaban en los otros hubiera avanzado á la Loma y hécholes perder sus ventajosas posiciones ; y arropados por un fuego de tres flancos, muy pocos, quizá ninguno se habria salvado. La Loma es limpia, toda de paja, y sus caidas sumamente pendientes.

Yo me felicitaba de antemano, pues me parecia que allí terminaba la campaña : que se devolverian á la industria y á las artes los brazos de que necesita ; y que el Tesoro nacional dejaría de hacer erogaciones en la conservacion de un grande ejército. ¿ Y que faltó para que en ese dia se consiguiesen tantos bienes? Que las tropas que salieron de Cura, al mando del Comandante Rodriguez, hubiesen sido puestas á mis órdenes : porque así, desde el 27 yo habria mandado que aquellas ocupasen los puntos necesarios, sin que se hubiera perdido el tiempo que se perdió en ir mis comunicaciones á Cura, y de allí las órdenes á aquel Jefe ; y entonces la pica

(2) Nú. n. 12 de los documentos

que por la montaña conduce de Cataure á Pagüito, habria sido ocupada antes del medio dia del 28, hora que debió ser la última de la faccion.

Si yo hubiera querido anunciar una derrota de los facciosos, habria reunido mi columna, y héchola avanzar sobre ellos ; mas al momento se hubieran retirado en dispersion por la montaña, ó por otras vias que les quedaban expeditas. ¿ Y habria sido patriotismo despreciar una oportunidad tan brillante, como la que se presentaba y dejo descrita, para destruir de todo punto la faccion, solo por ostentar yo un efímero triunfo ? ¿ No debia esperar la cooperacion del Comandante Rodriguez, cuando de ella dependia la realizacion del plan, y cuando el Sr. Gral. Guerrero me habia asegurado desde la noche anterior que para entonces ya debia haber ocupado aquel los puntos que yo indicaba ? ¿ No debia creer que de un momento á otro se presentaría ?

Estas son las razones que tuve para no atacar á los facciosos en la Loma de Cátaure : no fué duda del triunfo, ni falta de deseos de aniquilarlos ; que bastante confianza tiene en sus tropas quien las divide al frente del enemigo, y mucho interes demuestra el que, ya relevado de la comision de perseguirles, reasume el mando, á pesar de tener órdenes contrarias, y vuela al lugar del peligro. Hoy los resultados me justifican ; resultados previstos por mí, no casuales. Si yo hubiera atacado el 28 á los facciosos, se habrian dispersado por la montaña, y vuelto á reunir muy fácilmente, por que del otro lado no habia fuerzas que se lo estorbasen, pues el Comandante Rodriguez, á las once de la noche de ese dia aun permanecia en el caserío de Pagüito, de donde se movió á esa hora en virtud de haber recibido mi oficio fecha del Morro de Cataure, [3] y llegó al amanecer del 1º al pié del cerro en que fué el combate ; y es muy fácil persuadirse de que los facciosos, si hubiesen bajado el 28, pudieron dirigirse á sus antiguas guaridas por cualquiera de los diferentes caminos que salen del Valle de Pagüito.

Estan mis conciudadanos en capacidad de juzgar con acierto, pues les presento, y les suplico lean con atencion, los

[3] Núm. 16 de los documentos.

documentos que comprueban lo que dejo expuesto ; y confío en que quedarán plenamente convencidos de que la columna de mi mando no pudo encontrarse al amanecer del 1. del corriente en el valle de Pagüito, y de que no debí atacar á los facciosos en la Loma de Cataure, sin que, se presentasen en la pica de la montaña las fuerzas del Comandante Rodriguez.

Si alguno cree que falto á la verdad, tiene el derecho de desmentirme con razones, ó con documentos.

Pao Marzo 13 de 1847.

Domingo Hernandez.



DOCUMENTOS.



Señor Jefe Político del canton.

Refugiada la faccion últimamente en la loma de Cataure, dispuse un movimiento general de las fuerzas de esta Linea, auxiliadas con las columnas del Sr. Coronel Domingo Hernandez, para dar un golpe decisivo que pusiese término á los males que sufre el pais con esa horda de bandoleros-

Las tropas del dicho Sr. Coronel Hernandez sitiaban la loma de Cataure por sus faldas á inmediaciones de Caicara y el Ocumo, dispuse tomar, como efectivamente se tomaron todas las salidas por donde pudieran escaparse los facciosos, y previne al Sr. Comandante Juan Bautista Rodriguez, que al mismo amanecer de hoy les invadiese vigorosamente por las entradas de Pagüito, advirtiendole de este movimiento al Sr. Coronel Hernandez, para que inmediatamente se moviese contra los facciosos, tan luego como observase en ellos [que los tenia á la vista] el llamamiento de las fuerzas del Comandante Rodriguez.

Efectivamente al mismo amanecer fueron atacados los facciosos por el valiente Comandante Juan B. Rodriguez, quien á pesar de haber sido herido en el combate, logró despues de dos horas de un fuego vivo, apoderarse del campo poniendolos en completa derrota y dispersion-

El parte que he tenido á las cuatro de esta tarde es muy sucinto, por la premura del tiempo ; tengo entendido, sin embargo, por varios informes verbales, que las tropas del Coronel Hernandez no se encontraron en la accion, como lo habia yo dispuesto ; ignoro aun las causas que se lo hayan impedido.

Esta Comandancia ha participado sin pérdida de momento este acontecimiento á todas las autoridades de los puntos limítrofes, para que tomen todas las medidas que les sujiera su prudencia, á fin de capturar á los fugitivos de la faccion que recalen por sus respectivos pueblos.

Francisco Guerrero.

República de Venezuela—Comandancia de armas de Carabobo—Valencia Marzo 6 de 1847:—año 18 de la Ley y 37 de la Independencia.—Sr. Gral. Gefe de E. M. J. del Ejército.—Paso á dar cuenta á US. de mis operaciones desde el 18 del próximo pasado, fecha de mi última comunicacion.

El 18 me puse en marcha para las Mulas, ordenando antes al Comandante Latouche marchase de Manuare á los Leones por la via de las Guafitas, que fué el lugar por donde se retiraron los facciosos despues del encuentro de los Leones.

El 19 permanecí en las Mulas, esperando el resultado de la recorrida, que segun la combinacion acordada con el Sr. Cor. Hurtado, debia hacer dicho Jefe : recibí el oficio de US. de 10 del pasado, y en virtud de la orden de S. E. para que reuniera la division y marchara á atacar los facciosos, sin cometer la empresa á ninguna persona, ordené al Comandante Latouche se me incorporase en las Mulas, para con toda la columna hacer una recorrida general y descubrir el paradero de los facciosos. En efecto, el 20 al amanecer me puse en marcha por el camino que conduce de las Mulas á Timbique, y encontrando en este sitio huella que indicaba habia pasado gente en formacion, y creyendo fuesen los facciosos, me moví hácia los Cueros, registrando antes escrupulosamente el valle de Timbique, y tambien á Valle hondo : llegué á los Cueros, y fuí informado de que la columna del Coronel Hurtado, gefe de operaciones de la sierra, era la que habia pasado, y que de los facciosos se ignoraba su paradero.

El 21 contra-marché de los Cueros, y volví á examinar las quebradas de Timbique y las Guafitas, y no encontrando ni aun rastro, seguí á Yagua, donde pernocté.

El 22 fui informado de que en las Guafitas se hallaban los facciosos, y contra-marché con aquella direccion ; y llegado al punto en que juzgué conveniente principiar el exámen del valle, despaché diferentes guerrillas á registrar cañadas, quebradas, lomas &c. &c. y despues que volvieron aquellas, sin encontrar otra cosa que señales de que habian estado allí, resolví dormir en aquel punto, para al amanecer ponerme en marcha hácia el valle de Tacasuruma con parte de la fuerza, para volver á tomar la huella desde los Leones, y registrar los conucos : el Comandante Latouche con otra parte recorrería por Yagua, Guafitas, Timbique y los Cueros : el Capitan Victor Alvarez, debia recorrer desde Pacaragua hasta Manuare ; y el Capitan Oliveros con la compañía de su mando debia seguir su marcha á Camoruco.

El 23 me puse en marcha para el Coroso, y en el tránsito recibí la comunicacion de US. de 17, en que me comunica

la orden de S. E. el Gral. en Gefe del Ejército para que entregase el mando de las fuerzas que salieron de Valencia al Sr. Coronel Doroteo Hurtado, Gefe de operaciones de la sierra, y que marchase con las reunidas en el vecindario del Pao, á dicho canton y los de San Carlos y Tinaco, á organizar las que deben llegar de Barquisimeto, á conservar el orden público en aquellos cantones, y á la formacion de las milicias activa y de reserva, como el medio mas eficaz de conseguir aquel objeto : é inmediatamente puse dicha fuerza á disposicion del Sr. Coronel Hurtado, dando las órdenes convenientes á los gefes de las columnas que obraban en los lugares citados, y avisando á aquel de la distribucion que habia hecho de las fuerzas.

A las 8 de la noche, ya separado del mando, recibí un propio del Comandante Latouche, remitiendome un oficio original que habia recibido del Capitan Oliveros, que es el mismo que en copia acompaño bajo el número 1. A pesar de que ya las fuerzas no dependian de mi, en vista del aviso que se daba, y que el objeto de ellas era el de perseguir á los facciosos, dí órdenes á los Comandantes Garcia y Latouche, avisé al Sr. Coronel Doroteo Hurtado y al Sr. Gral. Gefe de la línea de Cura, que son los documentos que en copia acompaño bajo los números 2. 3. 4 y 5.

El 24 me puse en marcha para Güigüe con la pequeña fuerza que habia reunido en el Pao, con el objeto de cumplir la orden de S. E.; y ya en Guaica, recibí á las tres de la tarde parte del Sr. Comandante de la guarnicion de Güigüe, que acompaño bajo el núm. 6. Tenia una orden superior que cumplir : se me avisaba que los facciosos invadian los valles de Aragua; y sabia que el Sr. Gral. Gefe de la línea de Cura se hallaba gravemente enfermo. No dudé mucho tiempo el partido que debiera tomar, pues la consideracion de que S. E. al dictar la orden del 17 no pudo prever las circunstancias que sucediesen despues, me hizo diferir la comision que iba á cumplir, por atender á otra necesidad mas imperiosa. Contramarché sobre Güigüe, y en esta parroquia fuí informado de que se habia oido un tiroteo. Ignorante del resultado, pero en el firme convencimiento de que era llegada la ocacion de acabar con los facciosos, puesto que habian dejado sus guaridas, y que podian atacarse por las tropas de Cura, Maracay y Turmero, y las que se me incorporasen, dirijí á los Comandantes Garcia y Latouche los oficios que van marcados con los núm. 7 y 8.

A las 8 de la mañana del 25 me avisó el Comandante Garcia su llegada al punto que le indiqué, é inmediatamente me puse en marcha para Magdaleno, adonde llegué á las dos y media de la tarde, habiendolo verificado un poco antes el Comandante Latouche con su columna. Aun no habia

acabado de entrar al pueblo la fuerza que iba conmigo, y cuando pensaba ponerme de acuerdo con el Sr. Gral. Guerrero, y mientras tanto buscar ganado para que comiese la tropa, se me presentó el Sr. Cruz Fernandez, vecino notable de la Huerfanita, anunciándome que los facciosos se encontraban en el Potrero de Bejuco; y en el acto, sirviéndome de baquiano el mismo Sr. Fernandez, me puse en marcha para el lugar en que se decia estaban; pero desde la hora indicada hasta las siete de la noche los estuve buscando, y habiendo resultado ser falso el informe que se me dió, contramarché á acampar la columna en un lugar en donde siquiera hubiese agua, puesto que en todo el dia no habia comido. Desde allí envié al Sr. Capitan Azuaje cerca del Sr. Gral. Gefe de la línea de Cura, participándole mi llegada y poniéndome á sus órdenes con la columna, y manifestándole mis deseos de obrar de concierto contra la faccion, á fin de que no volviese impune á sus guaridas despues de la incursion que habia hecho en los valles de Aragua, y pidiéndole un piquete de caballería, pues que el terreno proporcionaba que obrase esta arma. Por medio del mismo oficial me contestó S. S^a que estaba poseido de los mismos deseos, que no tenia caballería, y que al siguiente dia daria sus órdenes. Ignorando yo el paradero de los facciosos, y considerando que la columna de mi mando no comia desde el 24, volvi á la Huerfanita á racionarla, ordenando antes al Capitan Alvarez se me incorporase con su columna; y se ocupaba la tropa en cocer la carne, cuando recibí el oficio del Sr. Gral. Guerrero, que acompaño en copia bajo el núm. 9, á la vez que yo dirigia á dicho Sr. Gral. el que vá marcado con el núm. 10.

Inmediatamente me moví con la columna hácia la ciudad de Cura, y llegado que hube, pasé á la habitacion de S. S^a con el objeto de conferenciar sobre la combinacion ofrecida en el mencionado oficio marcado con el núm. 9.

De ello resultó que aun no tenia noticias ciertas del lugar que en aquella hora ocupase la faccion; pero que antes de media noche la tendria por sus espías, y entonces se adoptaría un plan de operaciones. En efecto, á las cuatro de la madrugada del 27 se presentó en mi campamento el Sr. Capitan Juan José Illas, primer ayudante de la línea de Cura, anunciándome que el Jefe de ella habia tenido informes positivos de que los facciosos se habian movido en la noche anterior hácia Caicara, y me ordenaba que marchase yo por el lado del Chorro hácia Caicara con la columna de mi mando, menos las compañías de los Capitanes Ramon Francia y Antonio Paruel, que S. S^a destinaba á obrar por otra parte; y que el Comandante Rodriguez habia salido antes con una columna á obrar contra los facciosos por los lados de Pagüi-

to y Nicual: que como era posible que la fuerza del Comandante Rodriguez se encontrase con los facciosos antes que la mia, volara yo adonde oyese fuego; y que en fin, el Comandante Rodriguez tenia la misma orden.

A las 5 y media de la mañana marché con 497 hombres por la ruta que se me indicó, y á las dos de la tarde llegué á Caicara, en donde adquirí las noticias que dí al Sr. General Guerrero, despues que mientras comia la tropa, hice un reconocimiento en el campo. Este oficio es el que vá marcado con el número 11.

Avanzada la hora, y considerando que las únicas direcciones que podian tomar los facciosos eran las que habia indicado, y que mientras ellas no se tomasen era infructuoso atacarlos, porque en vista de mis fuerzas superiores huirian por los puntos indicados, pues la distancia les daba tiempo para ello, resolví pernoctar en Caicara, proponiendome alcanzarlos el 28, ya que siendo demarcados los caminos que podian tomar, y en ellos se debian encontrar fuerzas del Comandante Rodriguez, los atacaria yo por retaguardia.

El 28 al amanecer me moví de Caicara, y á poco llegué á Vallecito, en donde fuí informado de que los facciosos se encontraban en la loma de Cataure: inmediatamente marché con la compañía del Sr. Capitan Castro á hacer un reconocimiento, y en efecto allí estaban.

Es la Loma de Cataure la cumbre de un cerro muy elevado, á la cual se sube por el lado de Vallecito, por un tortuoso camino trazado en la cuesta del cerro: de la Loma de Cataure, y por la parte opuesta, se desprende, descendiendo con bastante rapidez, una pica por la fila, de modo que va á morir en el morro del mismo nombre; donde se encuentra el camino que viniendo del Nicual pasa por el valle de Cataure y sube á la Loma á unirse con el camino de Vallecito. Ademas: de un conuco situado en el valle de Cataure parte una pica, á penas transitable, que tramontando la montaña, cae al valle de Pagüito. En vista de esto dispuse: que el Capitan Castro con su compañía se situase al pié del camino que conduce de la Loma de Cataure á Vallecito: que el Capitan Victor Alvarez se colocara con la suya y la del Cambur en la parte en que se une el camino que viene del Nicual con la pica que se desprende de la Loma por la fila del cerro.

El resto de las fuerzas de mi mando quedó oculto, y de modo que pudiese atender á cualquiera de las dos partes por donde los facciosos intentasen el ataque. Mi plan era el siguiente: si los facciosos, abandonando su ventajosa posicion, emprendian el ataque, en la parte por donde lo hiciesen seria auxiliada nuestra fuerza por la que estaba oculta, y la

situada en la parte opuesta subiria á la Loma á ocuparla, y atacarlos por la retaguardia. A poco de estar colocadas mis fuerzas en los lugares indicados, bajaron los facciosos, parte por el lado en que se hallaban la compañía del Capitan Alvarez y la del Cambur, y parte por la quebrada, con el objeto de cojer entre dos fuegos las citadas compañías; pero observados por mi sus movimientos, mandé que inmediatamente se reforzaran las dos compañías indicadas con la fuerza oculta, y que el Capitan Alvarez, que ocupaba la vanguardia, avanzara sobre ellos haciéndoles fuego; mas dicho Capitan desconoció el toque de corneta, y cuando á la voz le dí la orden, los facciosos vieron el total de mis fuerzas, y se replegaron á sus posiciones.

Serian entonces las ocho de la mañana: el Sr. General Jefe de la línea de Cura me habia manifestado que las fuerzas que salieron de la ciudad por la parte opuesta, al mando del Sr. Comandante Rodriguez, podian encontrarse con los facciosos antes que las de mi mando, y en aquel mismo acto recibí el oficio marcado con el núm. 12, lo que me hizo entender que dichas fuerzas debian estar cerca del campo en que yo obraba.

Dos de los caminos por donde podian escaparse los facciosos, estaban tomados por mí: el tercero, que era la pica de la montaña que conduce á Pagüito, si tambien era ocupado, no tenian por donde escaparse; y atacados por los tres lados por donde se puede subir á las posiciones que ocupaban, el triunfo seria completo, y cierto el total esterminio de la faccion. En la misma hora dirijí al Sr. Gral. Guerrero el oficio que en copia acompaño bajo el núm. 13, pues el Comandante Rodriguez no habia sido puesto bajo mis órdenes. Esperando todo el dia el que los facciosos fuesen atacados por el lado de la montaña, ó por lo menos que se presentase fuerza nuestra por dicha parte, permanecí en mis posiciones hasta el oscurecer, habiendo á las 5 de la tarde dirijido al Sr. General citado la comunicacion núm. 14. Mas habiendo recibido á las 7 de la noche la que vá marcada con el núm. 15, en la cual se ordenaba al Comandante Rodriguez la division de sus fuerzas entre el Pagüito y Nicual, dirijí á dicho Jefe la comunicacion marcada con el núm. 16, para que estuviese en cuenta que solo podia encontrarse con los facciosos por el lado de Pagüito, y excitandole á concurrir prontamente al plan combinado.

El resto de mis operaciones hasta mi llegada á Cura en la madrugada del 3, consta del oficio que en aquella misma hora dirijí al Jefe de la línea, y que acompaño á US. bajo el núm. 17

El 4, habiendo dirijido el dia anterior al Sr. General Zamora la comunicacion que acompaño bajo el núm. 18, me

puse en marcha con cuatro compañías: una dejé en Güigüe, y las tres restantes siguen conmigo á las órdenes del Sr. Comandante Garcia para los cantones Pao, Tinaco y San Carlos, para donde marchó mañana á cumplir la orden de 17 del proximo pasado

Todo lo que digo á US. para conocimiento de S. E. manifestandole que mas antes no habia dado ningun parte de mis operaciones, porque no he cesado de marchar en persecucion de la faccion, en las fechas que abraza este informe.

Soy de US. atento servidor.—*Domingo Hernandez.*

Número 1.

*República de Venezuela.—Aguadita de Brazo-en-medio 22 de Febrero de 1847.—Compañia de la columna de Occidente.—Sr. Comandante José Miguel Latouche.—*Ahora que son las nueve de la noche ha llegado á la avanzada Dionicio Barrios, persona que se llevaron los facciosos del sitio de los Naranjos, el que dice que se le desertó á los facciosos de los conucos anoche, esto es, de donde se dió el ataque en los Leones en los conucos que estan al frente de dicho lugar por donde salieron los facciosos: dice que allí han permanecido reunidos, y que anoche emprendieron marcha, y oyó decir que iban para Cachicamos á tomar un barril de pólvora y cincuenta hombres armados que les han mandado ofrecer de allí, y que les oyó decir tambien, á Zamora y Rangel, que de allí iban á retroceder á la Pabona y de allí á los Valles. Es, pues, necesario que U. volando lo comuniqué al Sr. Coronel Gefe de operaciones, y tambien estas razones á Villa de Curay demas fuerzas fronterizas, para que el Jefe disponga si yo debo moverme, lo que aguardo volando, porque no me dá orden sino de ocupar este punto de Brazo-en-medio y batir á los facciosos. Lo digo á U. en cumplimiento de mi deber.—El Capitan.—J. Oliveros.

Número 2.

*República de Venezuela.—Corozo Febrero 23 de 1847, á las 8 de la noche.—*Al Sr. Comandante Miguel Latouche.—Sin embargo de lo que dije á U. en mi oficio de hoy desde este mismo sitio, en vista de la comunicacion que con fecha 22 del corriente á las nueve de la noche dirijió á U. el Sr. Ca-

pitan José Oliveros, y de la cual está impuesto U. segun informes del propio que me asegura haberla U. recibido en el tránsito de las Guafitas al lugar en que se halla; he resuelto que al recibir U. esta orden se ponga en marcha sin pérdida de momentos á incorporarse al Sr. Comandante Simon Garcia, para que juntos maniobren contra los facciosos, de acuerdo con las instrucciones que reciban del Sr. General Francisco Guerrero, al cual y al Sr. Coronel Doroteo Hurtado doy los avisos convenientes.—Soy de U. atento servidor.—*Domingo Hernandez.*

Número 3.

República de Venezuela — Corozo Febrero 23 de 1847, á las 8 de la noche — Al Sr. Comandante Simon Garcia.

Inmediatamente que se incorpore á U. el Comandante Latouche con la fuerza que manda, procederan á perseguir los facciosos, ya reuniendo ambas fuerzas, ó separadas, segun lo crea U. conveniente ó lo disponga el Sr. General Jefe de la línea de Cura, ó el Sr. Coronel Doroteo Hurtado Jefe de operaciones de la sierra.

Soy de U. atento servidor.—*Domingo Hernandez.*

Número 4.

*República de Venezuela.—Corozo Febrero 23 de 1847 á las 8 de la noche.—Sr. Coronel Doroteo Hurtado Jefe de operaciones de la sierra.—*En este momento acabo de recibir una comunicacion fecha 22 de los corrientes á las nueve de la noche, que el Capitan José Oliveros desde la Aguadita de Brazo-del-medio dirijió al Sr. Comandante Latouche, en la cual, le participa haber aprehendido la avanzada de aquel punto á Dionicio Barrios, persona que se llevaron los facciosos del sitio de los Naranjos, y se les desertó de los conucos que estan al frente de los Sitios de Leon, declarando que los facciosos Rangel y Zamora emprendieron marcha el 21 en la noche con direccion á Cachicamo, á tomar un barril de pólvora y 50 hombres armados, y que les oyó decir que despues retrocederian á la Pabona y los Valles. En vista de esto, y á pesar de lo que dije á US. en mi oficio de hoy desde este mismo sitio, he ordenado al Comandante Latouche que inmediatamente se ponga en marcha para este Valle á incorporarse al Sr. Comandante Garcia, á fin de que juntos maniobren contra los facciosos, de acuerdo con las instrucciones que reciban del Sr. General Jefe de la línea de Cura, al cual doy los avisos correspondientes.

Soy de US. atento servidor.—*Domingo Hernandez.*

Número 5.

República de Venezuela.—Corozo Febrero 23 de 1847 á las 8 de la noche.—Al Sr. General Jefe de la línea de Cura.

A esta hora acabo de recibir una comunicacion que ha dirigido el Sr. Capitan José Olivero al Sr. Comandante Latouche, con fecha 22 del corriente á las 9 de la noche, la cual es como sigue :

[Aquí el oficio marcado en estos documentos con el núm. 1º]

Y lo trascibo á US. para su inteligencia, advirtiendole que he mandado venir aquí inmediatamente al Comandante Latouche, para que se incorpore al Comandante Garcia en este punto, y marchen en persecucion de los facciosos, cumpliendo las órdenes que US. les dé, ó el Jefe de operaciones de la sierra, pues yo no puedo dirigir esta operacion, por haber recibido orden del Cuartel general para que marche inmediatamente á cumplir otra comision del servicio, lo cual haré mañana al amanecer.

Para conocimiento de US. participo que las fuerzas que quedan bajo las órdenes del Comandante Garcia, son 164 individuos, y las que se hallan á las del Comandante Latouche ascienden á 271, lo cual hace el total de 435 hombres.

Soy de US. atento servidor.— *Domingo Hernandez.*

Número 6.

República de Venezuela.—Güigüe Febrero 24 de 1847. Tercera compañía.—Sr. Coronel Comandante Domingo Hernandez.

Acaba de saberse en este pueblo que anoche llegó la faccion al punto de Macapo, y pasó por Magdaleno dirijiendose á las orillas del lago hácia Maracay. Dicha noticia es dada por dos personas de probidad: lo que aviso á US. para que determine sus órdenes.—Soy de US. atento y seguro servidor.—*Hermenegildo Melean.*

Número 7.

República de Venezuela.—Comandancia de armas de Carabobo.—Güigüe, Febrero 24 de 1847, á las 4 de la tarde.—Al Sr. Comandante Simon Garcia.

En el acto que U. reciba esta comunicacion se dirijirá con las fuerzas que dejé á sus órdenes hácia este punto, pues los facciosos pasaron anoche por Magdaleno, y segun informes se han dirijido á Maracay.

Lo digo á U. para su cumplimiento, y para que si es posible esté á media noche en Panecito, en donde me encontraré. El propio que entregue á U. este oficio le servirá de baquiano. Todo esto es sin perjuicio de las órdenes que U. haya recibido del General Guerrero, en cuyo caso me lo avisará.

Soy de U. atento servidor.—Domingo Hernandez.

ADICION.—Marche U. con toda precaucion: á esta hora se oye tiroteo en Maracay. Si al llegar á Panecito no estuviere yo allí, diríjame un propio á este punto, haciendo U. alto en dicho lugar y teniendo mucho cuidado sobre la via de Magdaleno.—Hernandez.

Número 8.

República de Venezuela.—Comandancia de armas de Carabobo.—Güigüe Febrero 24 de 1847, á las 4 de la tarde.—Al Sr. Comandante Miguel Latouche.

Anoche pasaron los facciosos por Magdaleno con direccion á Maracay; y en consecuencia, en el acto que U. reciba esta orden se pondrá en marcha con todas las fuerzas de su mando para Magdaleno, por el camino de Tucupido, andando toda la noche. Yo marchó por el camino de esta parroquia á aquel punto.

A esta hora se me avisa que se oye tiroteo en Maracay. Vuele U.

Soy de U. atento servidor.—Domingo Hernandez.

Número 9.

República de Venezuela.—Comandancia de la línea de Cura.—Cura Febrero 26 de 1847. 18y37.—Sr. Coronel Domingo Hernandez, Comandante de armas de la provincia de Carabobo.

Acabo de tener partes repetidos de que el faccioso Rangel, con tres gruesas partidas de jente ha ocupado el punto del Cortijo; así es, que si US. no tiene otros informes que contradigan esta noticia, me parece muy acertado y de suma importancia el que con las tropas de su mando vuele hácia esta Villa, para con las fuerzas que hay aquí marchar prontamente sobre la faccion, combinando con esta comandancia una operacion general de ambas fuerzas, que ponga un término feliz á los trastornos que está ocasionando en nuestra tierra una partida de bandoleros. Espero que US. si está de acuerdo con migo en esta medida, me lo participe prontamente, adelantando un oficial en su marcha para esta ciudad.

Soy de US. atento servidor.—F. Guerrero.

Número 10.

República de Venezuela.—El Comandante de armas de Carabobo.—Huerfanita, Febrero 26 de 1847, 18 y 37.—Al Sr. General Jefe de la línea de Cura.

Ayer llegué á Magdalena, y por haber recibido en aquel pueblo noticia de que los facciosos se hallaban en el Potrero de Bejuco, me puse en marcha inmediatamente con el objeto de batirlos ; mas despues de registrarlo escrupulosamente, no los encontré, y contramarché al lugar desde donde envié á US. al Capitan Azuage, participandole mis deseos de obrar en combinacion con US. para destruir la faccion que desgraciadamente está causando males infinitos á esta provincia, á la de Carabobo y á la República toda.

He escrito al Sr. Cruz Montilla y al Sr. José M. Pérez, para que reúnan los ciudadanos que voluntariamente quieran prestarse á formar un piquete de caballería para aprovechar esta arma donde el terreno lo permita, y para que como prácticos espíen á los facciosos y me den noticias positivas de su paradero. El Sr. Pérez me ha ofrecido una y otra cosa, aunque á esta hora que son las dos de la tarde no ha regresado, y de consiguiente nada sé, á pesar de haber empleado al Comisionado y vecinos de este lugar. Sin noticias no me es posible obrar, pues me es enteramente desconocido el terreno, y lo único que haré será permanecer en este punto á fin de que no vuelvan los facciosos á la sierra ; porque esto, á mas de causar gastos al erario, perjuicios á la agricultura por falta de los brazos de los que se hallan con las armas en la mano, seria poco decoroso á las tropas del Gobierno el que los facciosos vuelvan impunemente á sus guaridas.

Yo estoy reuniendo algunos caballos para montar tambien gente buena de caballería que tengo en la columna de mi mando.

En este estado he recibido el oficio de US. de esta fecha, y sin otras notias que contradigan las que US. se sirve darme, me pongo en marcha hácia esa villa con las fuerza, de mi mando.

Soy de US. atento servidor.—Domingo Hernandez.

Número 11.

República de Venezuela.—Caicara Febrero 27 de 1847.—18 y 37,— Sr. General Jefe de la línea de Cura.

Acabo de llegar á este sitio, y he sido informado de que los facciosos se encuentran formados en la Loma de Cataure. Como las fuerzas de mi mando aun no han comido hoy, espero que esto se verifique para continuar la persecucion. Y

lo aviso á US. para su inteligencia, y para que se sirva ordenar á la columna que salió esta mañana de esa villa en direccion opuesta á la que mando, aproxime sus fuerzas á la parte correspondiente, á fin de que no vuelvan los facciosos á sus guaridas. Yo estoy racionando la tropa por dos dias para que la persecucion sea mas continuada.

Soy de U. atento servidor.—Domingo Hernandez.

Número 12.

República de Venezuela.—Comandancia de la línea de Cura.—Cura Febrero 27 de 1847.—18 y 37.—Núm. 371.—Sr. Coronel Domingo Hernandez.

Son las 8 de la noche, y acabo de recibir el oficio de US. de hoy á las dos de la tarde. Quedo por él impuesto de las noticias que ha adquirido y se sirve comunicarme, relativamente á hallarse la faccion sobre la Loma de Cataure. Me lisonjeo con la esperanza de que US. en tal disposicion, y contando con el ardor y patriotismo de su tropa, aprovechará los momentos que la suerte presenta favorables, para que sean exterminados los perversos enemigos de la patria. En estos momentos *el Comandante Rodriguez debe haber ocupado ya, precisamente, los puntos que US. me indica son las únicas salidas que tienen hoy los facciosos*, pues que por un reciente aviso que he tenido le he mandado tomar las avenidas. No deje US. de comunicarme, volando, cuanto ocurra.

Soy de US. atento servidor.—Francisco Guerrero.

Número 13.

República de Venezuela.—Comandancia de armas de la provincia de Carabobo.—Vallecito Febrero 28 de 1847.—18 y 37.—Sr. General Jefe de la línea de Cura.

Tengo á la vista á los facciosos situados en la Loma de Cataure, y he colocado fuerzas suficientes en los puntos por donde pueden bajar hácia este Valle, pudiendo mis fuerzas auxiliarse mutuamente en caso de ser atacadas. Por informes de los baquianos están tambien á la vista de Pagüito y el Nicual; y seria conveniente que las fuerzas que obran por aquellos lados tomasen tambien todas las avenidas, y aun los atacasen, por que la ofensiva por aquella parte seria mas eficaz, pues se evitaria el que se dispersasen por allí y volviesen á sus antiguas guaridas, y por que ellos no esperan el ataque sino de las fuerzas de mi mando, que son las que tienen á la vista, y que se hallan colocadas de modo que pueden atender á cualquiera fila de cerro por donde quieran bajar. Es necesario que US. esté en cuenta que los faccio-

sos en el lugar en que se encuentran no deben tener que comer, y que en tan forzada posicion deben ejecutar algun movimiento para salir de ella, y que es urgente que el ataque se verifique cuanto ántes, bien por las fuerzas de mi mando, bien por las que obran del otro lado. US. en vista de este informe se servirá á la mayor brevedad comunicarme sus instrucciones, puesme parece que combinando bien la operacion, es llegado el momento de que no se escapen los facciosos, y esta consideracion me ha detenido en atacarlos hasta saber que obran fuerzas por los puntos indicados.

Soy de US. atento servidor.—Domingo Hernández.

Número 14.

República de Venezuela.—Comandancia de armas de la provincia de Carabobo.—Vallecito Febrero 28 de 1847.—18 y 37, á las cinco de la tarde.—Sr. General Gefé de la línea de Cura.

Todo el dia he tenido sitiado á los facciosos en la Loma de Cataure, divididas mis fuerzas en dos porciones, una en la misma fila por la parte del Nicual, y la otra por el camino que conduce de esa Villa al pié de la loma de Cataure; y no los he atacado, primero: por la ventajosa posicion que ocupan: segundo, por ser la fuerza de los facciosos por lo ménos igual á cada una de las porciones en que está dividida la mia: tercero, porque se hallan apoyados en una espesa montaña, que atravesándola, saldrian á Pagüito, Sémen &c.: cuarto, porque para atacarlos tendria que reunir mis fuerzas, y dejaria otro flanco descubierto; y quinto, por que de un momento á otro espero que sean atacados por las fuerzas del Gobierno que debian haber venido por el Pagüito, que es por donde conviene atacarlos para que no se escape ninguno, pues las caidas por las partes que ocupó son perfectamente limpias, y se observa lo mas mínimo. Como las posiciones que ocupó son violentas, por la falta total de agua, debo retirar mis fuerzas, una parte al pié de la cuesta para privarles el camino del Nicual, y la otra hará un movimiento por donde creo se podrán ir esta noche, que es el camino que tomaron despues del encuentro de los Vagres, y por consiguiente ademas del camino del Pagüito queda libre el que conduce al Pao de Sárate, y el de esa Villa y Magdaleno; pero al amanecer, si aun estuvieren en los puntos que ocupan, volveré á tomar mis posiciones, ó reuniré mis fuerzas para atacarlos, aunque tengo el convencimiento de que el triunfo no dará los brillantes resultados que es de esperarse si ellos fuesen atacados por la parte de la montaña. Todo lo que digo á US. para que, volando, volando, me diga si espero la combinacion, ó los ataco, á cuyo efecto

envío este oficio con el práctico que me dijo US. el cual se ha portado á mi entera satisfaccion, y quien me ha ofrecido estar de vuelta aquí al amanecer, si US. le hace dar una bestia buena. Puede US. estar cierto que si esta noche se fueren los facciosos, los seguiré por la huella y los batiré donde quiera que se encuentren, sin esperar mas combinacion.

Soy de US. atento servidor.—Domingo Hernández.

Número 15.

República de Venezuela.—Comandancia de la línea de Cura.—Cura Febrero 28 de 1847, 18 y 37.—Número 376.—Sr. Coronel Domingo Hernández Comandante de armas de la provincia de Carabobo.

Ahora que son las dos de la tarde acabo de recibir el oficio de US. de hoy, y sin perder un instante he mandado por la posta al Sr. Comandante Rodríguez el que copio á continuacion. “En este estado he recibido un parte del Coronel Hernández en que me dice *de nuevo* que los facciosos estan aun en la Loma de Cataure, y que él con sus columnas les ha puesto sitio tomándole las bajadas; que sabe que no tienen allí que comer, y solo espera el dicho Coronel Hernández la cooperacion de U. con su fuerza por los lados de Paguito y Nicual, advirtiéndole que estos dos puntos son las únicas salidas que le quedan á los facciosos. En este supuesto, U. volará por los referidos puntos de Paguito y Nicual en busca de los facciosos; advirtiéndole que en el Nicual, ó cerca de él, hay una pica tambien que puede ser salida para ellos, y es necesario tomarla. Es bien que U. sepa que para los lados por donde U. vá hay mas facilidad para atacar á los facciosos en Cataure: el Coronel Hernández, sin embargo, cooperará tan luego como note el movimiento de ellos al verse atacados por U.” Como probablemente el Comandante Rodríguez no llegará á Paguito sino ya de noche, le prevengo tambien que se mantenga allí, tomando todas las precauciones necesarias para impedir que se le escapen los facciosos ántes de aclarar, y que al mismo amanecer los invada. Ademas de algunos auxilios que le llegarán al Comandante Rodríguez de San Sebastian y San Juan, pues así lo espero, he dispuesto que salga de esta plaza el resto de su columna á reunirse con él. Recomiendo á US. las mayores precauciones que dejo á la eleccion de su prudencia y tino militar para impedir que en la noche se escapen por ningun punto los facciosos, burlando las esperanzas que tan fundadamente tenemos hoy de ver el total exterminio de estos bandoleros.

Soy de US. atento servidor.—F. Guerrero.

Número 16.

República de Venezuela.—Comandancia de la provincia de Carabobo.—Morro de Cataure, Febrero 28 de 1847, 18 y 37.—Sr. Comandante Rodriguez.

Desde hoy por la mañana tengo sitiados los facciosos en la Loma de Cataure, de suerte que no tienen otra salida que la pica de la montaña que conduce á Pagüito. Yo no los he atacado porque inmediatamente se dispersarian por la montaña, y se perderia la ocasion de destruirlos completamente batiéndolos por todos lados; y espero que U. con la fuerza de su mando avanse hácia la Loma de Cataure, y los ataque por ellado de la montaña, pues por esta parte y la de Vallecito en que tengo situadas fuerzas, las caidas son enteramente limpias, y no quedará ni un disperso que no sea cojido. Intereso á U. este movimiento, porque juzgo que de él depende la completa destruccion de los facciosos, y lo aguardo hasta mañana al mediodia; y si no viniere los atacaré yo solo, cualquiera que sea el rumbo que tomen los dispersos de la faccion. Pero como entiendo que el objeto del Gobierno al destinar fuerzas que obren contra ella, no es el de obtener triunfos aislados, sino su completa destruccion, creo que U. no dejará pasar esta brillante oportunidad, y que se pondrá en marcha inmediatamente con el fin indicado.

Soy de U. atento servidor.—Domingo Hernández.

Número 17.

República de Venezuela.—Cura Marzo 3 de 1847.—Comandancia de Operaciones.—Sr. General Jefe de la línea de Cura.

Despues de mi comunicacion á US. de 28 del próximo pasado á las 5 de la tarde, dirijí al Sr. Comandante Rodriguez desde el Morro de Cataure la siguiente.

(Aquí el oficio dirijido al Comandante Radriguez, marcado con el número 16.)

Al amanecer del primero del corriente volví á ocupar los puntos que el dia anterior, para concurrir al ataque combinado, y antes de ser de dia me hallaba en las posiciones del enemigo, el cual las habia abandonado; y buscando yo por la huella la ruta que hubiese tomado, para seguirlo y batirlo, como dije á US. en mi última comunicacion de 28 del próximo pasado, fuí advertido de que por el camino que conduce de Vallecito á Magdaleno se veia un grupo de gente; y aunque estaba en la persuacion que la fuga no pudo ser por otra parte que por la pica de la montaña que del Valle

de Cataure guía al de Pagüito, no me fué posible continuar mi marcha sin examinar los lados por donde se decia estaban los facciosos. Bajé pues á Vallecito, y resultó ser falso el informe que se me habia dado : volví á subir la Cuesta de Cataure, y ya en la mitad del camino observé que en una casa situada mas abajo de una cañada de Vallecito, habia mucha gente que bajaba á una quebrada y subia á una cumbre : esto me obligó á hacer un reconocimiento con una compañía, cuyo Capitan me informó al regresar que eran unas mujeres de los conucos de aquellos valles, que habian salido huyendo el dia anterior de sus casas. De nuevo emprendí la subida á la cuesta de Cataure, y aunque no tenia baquiano, resolví bajar al valle de este nombre y buscar la mencionada pica. Despues de mucho tiempo la encontré á la una del dia, y á esa hora, y apesar de que la columna no comía desde el 27 del próximo pasado, entré á la montaña y subí la cuesta que trasmonta al valle de Pagüito por el mas mal camino que imaginarse puede, acabando de pasarla á las cuatro de la tarde, y llegando mucho mas tarde al pié de la cuesta, lugar en que se encontró el Comandante Rodriguez con los facciosos al amanecer, sin que yo hubiera oido el tiroteo por la larga distancia de este punto á la loma de Cataure, donde me encontraba en aquella hora. Ignoraba cual habia sido el resultado, pues aunque se me presentó un individuo que tenian los facciosos, que tomaron de la compañía del Capitan Castro el 17 del próximo pasado, no me pudo dar informes sino del primer encuentro : así es que me fué indispensable pernoctar en el campo, para examinarlo al siguiente dia, y para esperar varios atrasados en la subida de la montaña, que desfallecidos, se habian quedado. Reconocí el campo ayer, y encontré tres caballos y una mula, seis fusiles, un clarin, todo del enemigo : un soldado disperso de la columna del Sr. Comandante Rodriguez, un Sargento herido, y al Sr. Capitan Diaz Cazado, muerto, á quien hice dar sepultura. Como aun no tenia noticia de la direccion que en la derrota hubiesen tomado los facciosos, seguí al sitio de Pagüito ; y allí hice alto para que comiese la tropa, y fuí informado de que en la madrugada de ayer habian pasado por la puerta algunos dispersos, y por comunicacion del Sr. Comandante Esteller supe anoche á las ocho que la partida es de cien hombres, al mando de Zamora, con destino otra vez á sus guaridas. Esto me hizo marchar hácia esta villa adonde he llegado ahora que será la una de la madrugada, á poner la fuerza á la disposicion de US. ó del Sr. General Jefe de operaciones, con el sentimiento de que la columna de mi mando no haya sido la que batiera á los facciosos. Yo debo seguir á dar cumplimiento á la comunicacion del E. M. J. de que US. está al cabo, y que he diferido por las circunstancias.

Sírvase US. designar la persona que reciba los elementos de guerra encontrados en el campo, advirtiéndole á US. que las bestias sirven de bagajes á los oficiales Capitan Castro, Teniente Olondro, Subteniente Antonio Illas, y un caballo que tomó el práctico Hipólito Mejías.

Soy de US. atento servidor.—Domingo Hernández.

Número 18.

No se publica este documento por no tener relacion con esta exposicion.







